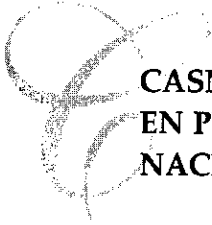




Revista del Instituto de
Investigaciones Educativas
Año 9 N.º 16 (Diciembre 2005)



CASM: CONSTRUYENDO VALORES EN PERSPECTIVA DE UN PROYECTO NACIONAL

*Miguel Inga Arias**

Este artículo parte de un trabajo de investigación hecho en el CASM, en él se postula que para educar en valores, primero hay que rescatar los fundamentales que configuran el proceso de la hominización; segundo, qué entendemos por cada uno de ellos y, tercero, cómo se puede lograr ser consecuente con ellos; se considera que si nos comprometemos a practicarlos, dentro del marco de un proyecto que los incorpore desde las instancias más altas hasta las más inmediatas, esta búsqueda de una sociedad en valores es viable.

* Profesor asociado de la Facultad de Educación (UNMSM) y Director del Colegio de Aplicación San Marcos.

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

Nosotros partimos de la premisa que la educación, en tanto acción para el logro de cambios psicofísicos, debe considerar a la persona como un todo complejo que se desempeña en múltiples ámbitos donde combinan y se ajustan para el logro de objetivos propuestos. En consecuencia, la educación apunta a la modificación de conductas y actitudes en todas aquellas dimensiones humanas que nuestra cultura considera valiosas, pero en la medida de que no haya un proyecto que comprometa a todos los agentes educativos, cada quien lo entenderá a su manera y así muchos evaden su cuota de responsabilidad.

En esta oportunidad nos interesa desarrollar la dimensión moral por su íntima asociación con el cultivo de valores que la escuela debe promover; sin embargo, pareciera que el problema mayor que encontramos está en cómo entendemos los valores que queremos trabajar con los alumnos.

Partamos, históricamente, de que en diversas partes del planeta los primeros hombres, ante la inferioridad física que mostraban frente a animales más grandes y fuertes, los que se desplazaban por las profundidades del mar o por los aires, tuvieron la necesidad de agruparse para poder subsistir, primero, y, luego, con la articulación de la palabra, que permitió el desarrollo del pensamiento y el descubrimiento de la agricultura, lograr el dominio de la naturaleza. El ser humano, al conocer las técnicas para sembrar y cosechar la tierra, establece vínculos con ella, se sedentariza, echa raíces y surge ese amor por ella. Allí aparece el concepto de patria, ese lugar que nos ve crecer, que es testigo de nuestros sueños, amores, alegrías y tristezas; donde están enterrados nuestros padres y abuelos y donde han nacido nuestros hijos. Los valores básicos que se practican son el de trabajo, solidaridad y justicia.

El trabajo, la comunicación (a través de la palabra articulada) y la socialización, son los que han permitido que el hombre haya logrado la hegemonía sobre la naturaleza. No debemos obviar que el hombre es parte del mundo natural, pero mediante el trabajo, el lenguaje y el pensamiento se ha sobrepuesto a ella. Es decir, el hombre ha construido cultura. De allí que afirmamos: todo pueblo tiene cultura; no es válido, entonces, hablar que una sea mejor que la otra, sólo que son diferentes; mas sí podemos manifestar que unas son más vastas que otras. Más aún en la actualidad que, por el avance de las telecomunicaciones, tenemos un mundo más globalizado.

EDUCACIÓN Y CULTURA

Debemos reparar que la educación es el proceso por el cual la sociedad conserva y transmite críticamente la cultura de la sociedad, de generación a generación. Esto es, la educación garantiza la reproducción del orden establecido y, en tanto proceso histórico, propondrá los cambios pertinentes a la luz del desarrollo de la ciencia y la tecnología, muchos de ellos gracias al llamado «ocio creativo». Debemos tener en cuenta que la educación por ser un proceso de formación del hombre, compromete el saber conceptual y también las actitudes frente a los demás. Esas actitudes tienen que ver con lo que socialmente se considera lo bueno y lo malo. Éstas difieren en cada cultura.

En el caso del Perú, hubo culturas importantes, entre ellas podemos rescatar fundamentalmente a la quechua. Al parecer, por fuentes de la historia, Pachacutec tuvo una propuesta de nación por la que organizó sus dominios en *suyos*, lamentablemente, sus continuadores se preocuparon más en extender sus territorios que en consolidarlos a través de un proyecto social. Esta desarticulación, expresada con la confrontación entre Huáscar y Atahualpa, y entre cada uno de ellos con los otros señoríos de la época, facilitó a los españoles el poder establecerse en nuestros territorios durante casi tres siglos. En este periodo, obviamente, a los españoles no les interesó ningún proyecto para el Perú. Suponemos, en todo caso, que estos virreinos al estar enmarcados dentro de España formaban parte de algún proyecto hispano, aunque esto parece poco probable si nos remitimos a las denuncias hechas por la Generación del 98.

La independencia de los países sudamericanos fue dirigida y orientada por los criollos, quienes se sentían herederos de los españoles y, además, conservaron sus privilegios; por consiguiente, su proyecto republicano estuvo muy distante de las expectativas de las grandes mayorías del país. Consecuencia de ello, es que en el Perú está muy asociada la estratificación socioeconómica con la condición racial, trayendo consigo marginación y serios problemas de autoestima que la escuela debe enfrentar cotidianamente. Esto explica el porqué no nos sentimos herederos de una cultura milenaria, como sí se sienten los chinos, los japoneses y los árabes, en cambio nosotros nos sentimos y actuamos como turistas cuando visitamos el Perú profundo. No nos sentimos los «tahuantinsuyanos» del siglo XXI.

Tenemos, en consecuencia, un serio problema de identidad, donde cada uno de nosotros tiene sus propias ideas de cómo debe ser el Perú, por eso

cada uno o cada grupo tiene su fórmula inmediatista y en función a su propia persona. Eso explica por qué cada gobierno quiere empezar la historia y es más, cada ministro, también.

Creo que a estas alturas de la vida resulta ocioso seguir discutiendo quiénes fueron los buenos y quiénes los malos, «si Atahualpa no se hubiese confiado», «si Túpac Amaru le hubiese hecho caso a Micaela Bastidas», «¡Casi lo logramos!». Es hora de entender y comprometernos con una salida social para el Perú.

CONSTRUYENDO UN PROYECTO DE PAÍS

Así como cada uno de nosotros tiene un proyecto de vida, es decir, lo que quiero lograr de aquí a cinco años, a diez años, etc, osea, cómo me veo dentro de quince años, y si para lograrlo debo estudiar hasta tarde, incluso sábados por la noche, lo haré con decisión, porque sé que lo que estoy haciendo me está acercando a mis metas, así también tenemos que tener un proyecto de familia, de centro educativo y, por consiguiente, de país.

Si queremos el desarrollo del Perú en todas sus dimensiones, debemos formular un proyecto de país, a partir del análisis de nuestra realidad: «qué somos ahora», y plantearnos lo que queremos ser, estableciendo metas de cinco, diez, quince años y más. Este proyecto debe comprometer a la sociedad civil a través de sus colegios profesionales, gremios, partidos, universidades, pero con visión de país. Cada estamento no puede seguir viendo el país sólo con su visión estamental; por ejemplo, un estudiante no puede ver y analizar la universidad sólo como estudiante, sino como universitario. Si tenemos esta idea muy clara, lo que debiéramos elegir cada cinco años sería el equipo que proponga cómo lograr con más eficiencia y eficacia las metas diseñadas; es decir, quién puede administrar mejor el país durante esos años, algo parecido a los EE.UU. y a otros países de Europa. Esto echaría por la borda esa especie de «cheque en blanco» que creen tener los gobernantes de turno, esos ofrecimientos demagógicos, esos conciliábulos de muchos congresistas que tienden a las prebendas.

Es bueno aclarar que para que este proyecto tenga éxito son requisitos indispensables: Primero, conocerlo; segundo, creer en él, y tercero, comprometerse e involucrarse en él; y la garantía para ello es participar activamente en su formulación, porque sólo aquel que participa de la discusión y reflexiona sobre lo que se hace lo va a conocer bien y va a creer en su logro.

Este proyecto establece un modelo económico y social muy responsable, con un cuerpo jurídico que garantiza el equilibrio necesario para un orden democrático, libre, justo y con autoridad. Y, por supuesto, debe establecer un modelo educativo que responda a las necesidades del desarrollo de la sociedad peruana; en consecuencia, todos estamos comprometidos con el desarrollo del proyecto de país, lo que primará será ubicar a los cuadros más idóneos en las instancias correspondientes.

VALORES Y ESCUELA

En lo referente a los valores, esta propuesta educativa postula la coherencia entre lo promovido en la escuela y lo que es necesario para la vida en sociedad, es decir, donde actúa la sociedad educadora.

Nosotros procuramos generar la autodisciplina, la convicción interna de que esos valores son fundamentales para el logro de nuestros proyectos. De allí que en la primera clase se presentan las metas a ser logradas y, en el caso de que se propongan otras, se orientan para un tiempo prudencial y objetivo. Nos planteamos, entonces, las normas de convivencia y las actitudes que esperamos tener durante todo el proceso. Ahí establecemos, con meridiana claridad, que somos personas éticas, porque hay correspondencia entre lo que postulamos y actuamos, entre lo que decimos y hacemos. Sabemos que la vida en sociedad nos exige ser conscientes de nuestros derechos, pero también de nuestros deberes, por ello es básico desenvolvemos dentro de un orden democrático, en cuya elaboración se ha garantizado nuestra participación plena, por lo cual una vez acordado, todos debemos cumplirlo, estableciendo incluso los niveles de control correspondientes. Eso nos ayudará a disciplinarnos, pues sabemos que el estudio y el trabajo exigen de nosotros una adecuada distribución del tiempo.

VALORES FUNDAMENTALES

LA PUNTUALIDAD

En consecuencia, uno de los valores fundamentales es la puntualidad. El tiempo es inexorable, no lo podemos detener. Sabemos que decir «hay que ganarle al tiempo» es sólo un dicho, eso es imposible; lo que sí podemos hacer es «aprovechar el tiempo». La puntualidad nos permite planifi-

car nuestras actividades diarias en relación al tiempo que disponemos, por eso es tan vigente el *carpe diem* (vive el día) que pregonaba Garcilaso de la Vega, el toledano; esto es, vivir intensamente la vida. Eso no es correr por el mundo, sino pisar bien y firme para disfrutar el camino, porque así cada vivencia se convertirá en experiencia de vida. Recordemos que toda vivencia sólo se convertirá en experiencia si reflexionamos sobre ella y, por tanto, extraemos conclusiones para nuestra vida futura. Así, si alguien está en una fiesta, se entiende que va a bailar; si alguien está en una biblioteca, va a leer; si alguien está en un aula de clases, va a enseñar y aprender; de lo contrario no está disfrutando ese tiempo que como sabemos es irrecuperable. Por eso hay que saber distribuirlo. Recordemos la lucha por las 8 horas de trabajo diario, ¿por qué ocho y no seis o doce? Porque se dan los tercios del día: ocho horas para trabajar, ocho horas para dormir y ocho horas para el ocio, que no es la mismo que ociosidad la cual sí es negativa. No debemos confundirnos. Esto es como la memoria que es buena y hay que estimularla, el memorismo es lo negativo. Así pues, el ocio creativo, como lo llamaban los antiguos griegos, es bueno porque es el descanso, la contemplación que permite desarrollar la imaginación, la creatividad, el pensamiento, la reflexión, la experimentación y la lectura. Nosotros nos preguntamos: si un profesor trabaja mañana, tarde y noche ¿en qué momento lee, piensa o investiga? Por ello, para ordenarnos en el día a día, la puntualidad es clave.

Si entendemos la importancia de la puntualidad, debemos preocuparnos cuando no tengamos sentimiento de culpa por haber llegado tarde y digamos, por ejemplo, «tanto escándalo por unos minutitos», «siempre hay gente que va a llegar tarde»; eso debe preocuparnos porque habremos perdido ese valor, y es un claro indicador de un comportamiento inmoral. Por consiguiente, los agentes de la sociedad educadora debemos ser puntuales. Así, el Presidente de la República debe ser puntual frente a sus compromisos; los congresistas, en sus sesiones de comisiones y de plenarios; los profesores, en sus clases.

En conclusión, la puntualidad es cumplir y hacer cumplir con los horarios establecidos de las personas e instituciones en que se hayan comprometido. Esto exige de nosotros tomar las providencias del caso para evitar retrasos injustificados. Por eso, también, en el caso de los colegios, si un profesor se retrasara, los alumnos no tienen por qué perder el tiempo. Ellos deben organizar los materiales de la asignatura que les corresponda y

trabajarla. Eso es autodisciplina. Obviamente la institución debe contar con un equipo de tutores para superar y monitorear cualquier contingencia.

AMOR AL TRABAJO

Otro valor fundamental es el amor al trabajo. Si el trabajo fue la actividad que nos permitió el dominio sobre la naturaleza, y es la actividad que nos permite generar productividad y riqueza, cómo no amarla. De ahí que sea considerado un derecho y un deber. Todos los seres humanos servimos para algo, y la escuela debe ser el espacio donde se descubran nuestras potencialidades para lograr nuestra realización personal y recibir la orientación para nuestro mejor aporte a la sociedad. Lamentablemente, por las distorsiones históricas se cambió la sabiduría andina del «*ama kella*» (no seas ocioso) por la denigración del trabajo de parte del feudalismo trasnochado de un periodo virreinal que fue continuado por sus herederos que ensalzan al «criollo» o al «vivo» (el que sabe vivir sin trabajar). Esto se repite en la escuela a través de los plagiadores, quienes sin estudiar buscan aprovecharse del trabajo del otro, con aquellos que se burlan de los más dedicados al estudio a quienes llaman «chancones» como algo despectivo y éstos para no ser denominados así van abandonando sus obligaciones. Ya no estudian como antes, es decir, ya no quieren ser estudiosos y trabajadores porque no quieren ser «tontos». Pierden ellos y también la comunidad, porque no se ha sabido estimular a los responsables en el trabajo y se ha permitido que la prédica mediocre cale. Eso también se refleja en muchos centros laborales, por ejemplo, donde muchos sólo cumplen su jornada de trabajo, pero no se comprometen con un verdadero trabajo productivo.

Lamentablemente, el Congreso de la República, parte de la sociedad educadora, no proyecta esa imagen de laboriosidad. Ya sea en los casos cuyas sesiones de comisiones se frustran por falta de quórum, ya sea por parlamentarios que literalmente se duermen en sus curules, o por trayectorias sinuosas y sin trabajo destacado de varios de ellos, amén de emolumentos tan exageradamente altos en comparación con el de cualquier trabajador del país.

En otras palabras, el valor del trabajo es fundamental para el desarrollo del hombre, pues lo dignifica y le permite incorporarse, libremente, en el mundo laboral de una sociedad.

LA SOLIDARIDAD

Otro valor incuestionablemente esencial para el desarrollo del hombre es la solidaridad. El ser humano es gregario por naturaleza, y ha sido fundamental esa asociación para vencer las inclemencias del tiempo y para enfrentar los peligros que significaban los otros seres del reino animal. Recordemos que en el antiguo Perú existía el trabajo comunitario, ello permitió construir caminos, puentes y ciudadelas para el bien común; es decir, cada uno de los habitantes aportaba de acuerdo a sus condiciones físicas o mentales. Todos se sentían importantes, pues era la obra de todos. Por cierto, esa es la clave de la autoestima pues hay que tener muy en cuenta que ella no se logra sólo con discursos, sino haciendo que cada uno se sienta importante y eso tiene mucho que ver con la comunicación; por ejemplo, cuando escuchamos y establecemos diálogos con nuestros alumnos, cuando les preguntamos cómo les fue respecto a lo que nos contó. Ellos sienten que pueden compartir con nosotros y se sienten acompañados. En la escuela, somos solidarios cuando nos preocupamos por los demás, buscamos que aprendan adecuadamente, cuando buscamos que lo aprendido en la escuela pueda servir a su vida diaria en la comunidad, cuando proponemos campañas que beneficien a los demás. No es solidaridad cuando pasamos respuestas en un examen en el colegio. Eso es atentatorio contra el amor al trabajo puesto que no podríamos evaluar nuestros avances. Sí es solidaridad cuando un compañero de estudios solicita ayuda para entender el trabajo y se la damos, claro, respetando nuestro tiempo.

La sociedad educadora muestra solidaridad cuando hace gestos de austeridad compartida, o de beneficios en general. Ejemplo de ello es cuando los recursos del Estado que permiten elaborar el presupuesto se orientan a los rubros de inversiones, bienes de capital y servicios, entre otros, buscando el desarrollo del país, garantizando el beneficio de todos los peruanos. Por ello, resulta una pésima señal la diferencia ostensible entre, por ejemplo, la bonificación de escolaridad entre un parlamentario y cualquier otro servidor público (Un sueldo: S/. 12 000 del primero; frente a S/. 200.00, del segundo). Entonces nos preguntamos: ¿Y la solidaridad dónde está?

En conclusión, la solidaridad es compartir lo que generamos, producimos y tenemos. No es aprovecharse del otro. Es dar lo que tenemos y podemos en aras del bienestar común. No es una limosna. Es qué hacer para desarrollarnos en lo personal y social.

Por lo aquí expuesto, podemos afirmar que tenemos estos valores cuando tenemos claridad respecto a qué entendemos por ellos y, sobre todo, cuando los practicamos en todo momento de nuestra vida diaria y en cualquier ámbito.

PROYECTO EDUCATIVO DEL COLEGIO DE APLICACIÓN: EL ROL TUTORIAL

En esa perspectiva de proyecto de país que consideramos esencial para la consolidación de nuestro sistema democrático, es que el Colegio de Aplicación de la UNMSM enarbola un proyecto educativo que lo venimos difundiendo a través de diversos artículos. En esta oportunidad estamos sustentando nuestros aportes en los dominios de la moral, que compromete también, muy directamente, los dominios social y volitivo.

Por ello, queremos enfatizar que el proyecto pedagógico del CASM postula contribuir a la formación integral de la persona, organizando y diseñando para ello procesos de aprendizaje para las esferas intelectual, moral, estética, psicomotriz, volitiva y social del educando. En consecuencia, se busca plasmar una visión de persona: única e irrepetible, libre, trascendente, involucrada en su entorno familiar y social, y vinculada con el mundo globalizado.

Un pilar de esta visión de persona lo constituye la tutoría, entendida ésta como la vinculación afectiva y valorativa del docente con el mundo del alumno, a través de un conjunto de actividades de acompañamiento grupal e individual. Sin embargo, para que se dé un proceso eficiente, el área psicopedagógica se constituye en el vértice de un conjunto de estrategias que se diseñan a partir de entender a la escuela como un «sistema inteligente», lo cual debe generar un microclima de trabajo para inculcar actitudes positivas que refuercen la esfera valorativa del educando contribuyendo, a la postre, a formar la conciencia moral de la persona. En consecuencia, las estrategias de acompañamiento grupal e individual tienen el gran objetivo de contribuir a la formación sistemática de la personalidad del alumno, generando espacios donde el educando interiorice información social referente a los niveles afectivo-emotivo, cognitivo-productivo y conativo-volitivo; todo lo cual tenderá a dar consistencia a los componentes de la personalidad, es decir, al temperamento, al intelecto y al carácter.

Debemos entender a la personalidad como una estructura sistémica, producto de la información social que logra ganar el individuo en su proceso

de desarrollo y maduración; de allí que la escuela, entendida como productor y reproductor de información social, se constituye en un espacio organizado en beneficio del educando.

El proyecto pedagógico del CASM busca orientar su accionar institucional de carácter integral buscando formar alumnos que expresen el siguiente perfil:

- Autodidacta
- Automotivado
- Autodisciplinado
- Tienda al trabajo productivo
- Practique los valores humanos
- Explorador y crítico
- Planificador
- Emprendedor

Por lo tanto, dentro del proyecto pedagógico del CASM, el área psicopedagógica en la cual se organizan las actividades de tutoría, busca desarrollar las siguientes capacidades en los educandos, atendiendo a sus ritmos graduales de desarrollo, (como parte de la progresiva construcción de la personalidad del educando):

- **Capacidad de autorregulación**

La conducta del educando debe ser regulada en función a los contextos socioculturales, puede asumir el control de sus afectos y emociones para orientarlos a conductas productivas. La promoción de estilos responsables de vida es una consecuencia del desarrollo de esta capacidad.

- **Capacidad de autoconocimiento**

La persona debe entender y proyectar sus afectos, destrezas y motivaciones, posibilitando con ello la emergencia de sus potencialidades. El desarrollo de esta capacidad posibilita que la persona sea autónoma y empática en su relación con el medio.

- **Pensamiento convergente**

El desarrollo del intelecto, expresado en el ejercicio del juicio y razonamiento, supone procesar la información social a partir de la experiencia de la persona, ello deberá redundar en la solución de problemas y en el logro de la productividad de su entorno.

- **Pensamiento divergente**

Desarrollar la capacidad creativa y la lateralización de los problemas. Se constituye en una herramienta importantísima para una realidad sociocultural tan imprevisible y cambiante como es la actual.

Nuestra visión del trabajo tutorial, dentro de una visión holística de la persona, considera que ésta se va construyendo en la medida que va satisfaciendo necesidades humanas, éstas van más allá de las clásicas «necesidades básicas» y son entendidas como el conjunto de indicadores que la persona debe satisfacer en los planos personal, cultural y económico. Por lo tanto, siguiendo este discurso de las necesidades debemos entender dos tipos de categorías de necesidades: Las existenciales (ser, tener, hacer y estar) y las axiológicas (de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad). Asumimos que las necesidades son finitas y clasificables y que vienen a ser las mismas en todas las culturas. También consideramos que las necesidades no son sólo reflejo de carencias, sino que también revelan posibilidades de potenciar a la persona. Lo que va cambiando de acuerdo a los contextos históricos sociales son los «satisfactores» de las necesidades humanas. Por ejemplo, la educación es un satisfactor de la necesidad de entendimiento.

Desde nuestra perspectiva del trabajo de las necesidades de alumno, podemos desagregar el trabajo tutorial en las siguientes subáreas:

- **Subárea de Identidad:** Buscamos la emergencia de la conciencia del sí (autoestima) basada en una sólida comprensión de las cualidades y potencialidades que posee como persona. Ello significa asumir estrategias de promoción de la salud integral y de talleres artísticos, culturales y productivos.
- **Subárea de Habilidades Sociales:** Entender la convivencia social como el medio donde se va construyendo la persona. Implica desarrollar un conjunto de capacidades comunicacionales y de autocontrol, a través de un conjunto de estrategias y medios como los viajes de estudio, los elencos y los clubes de periodismo, entre otros.
- **Subárea de Proyecto de Vida:** Organizar y planear objetivos de mediano y largo alcance en la vida de los alumnos. Esto implica introducir el diseño de metas y visiones en ellos, para que en ese discurrir expresen sus capacidades y recursos personales. Necesitamos «reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por la

dominación de los individuos sobre el azar y las circunstancias». Entendemos el presente y futuro con una mentalidad emprendedora. El moldeamiento de las vocaciones juega un papel importante en esta subárea, también la hora de la lectura y la participación electiva en los grupos de estudios.

- Subárea Afectiva: La ejercitación y regulación de la esfera afectiva del alumno es fundamental para su realización a escala humana, sobre todo, en un entorno tan versátil y de tantas tensiones. Se apunta, a través de un conjunto de estrategias, a regular el temperamento como la organización autónoma y variada del calendario cívico familiar y social por parte del Consejo Estudiantil.
- Subárea Metacognitiva: El darse cuenta de sus estilos y características de aprendizaje, así como de sus potencialidades cognitivas, le deben permitir al alumno apropiarse de un conjunto de satisfactores que consecuentemente le garanticen desarrollar su esfera cognitiva a mayor nivel. Ejemplo, luego de evaluar las debilidades y fortalezas de los alumnos y docentes cada bimestre, se establecen las jornadas para superar aquéllas y afianzar éstas; por ejemplo, la semana de la promoción de técnicas de estudio.

Niveles de la acción tutorial

- *El nivel institucional* está dado por entender a la escuela como un sistema dinámico y con un conjunto de procesos interrelacionados a su interior que se condicionan mutuamente. El proyecto pedagógico del CASM tiene en la tutoría un pilar esencial del mismo. Ello implica, en el terreno concreto, que se impulsan un conjunto de estrategias de compromiso institucional que apuntan a la formación en valores.
- *El nivel de tutoría grupal* está referido al trabajo de los tutores docentes en el aula. El diseño de sus actividades de aprendizaje tiene como contenidos transversales los valores definidos por el CASM, así como el conjunto de actividades organizadas y aplicadas sistemáticamente para desarrollar las subáreas del trabajo tutorial.
- *El nivel tutorial de acompañamiento individual* es realizado por el tutor docente específico, quien a partir de estructurar un sistemático y sólido vínculo personal con el educando va estimulando, problematizando y orientando la satisfacción de las necesidades del alumno.

APRENDIZAJE Y VALORES

La propuesta formativa del colegio propone al colectivo de docentes y padres de familia el trabajo de la esfera valorativa a partir de los valores fundamentales y de:

VALOR	INDICADORES
RESPECTO	<ul style="list-style-type: none"> • Habitualmente saluda a los demás • Expresa vocabulario regulado • Evita el uso de apodos • Practica las normas del grupo • Promueve el diálogo constantemente
RESPONSABILIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Entrega a tiempo las tareas asignadas • Termina las actividades y/o tareas que inicia • Manifiesta cuidado hacia su persona • Participa organizadamente en actividades • Asume las consecuencias de su comportamiento
TOLERANCIA	<ul style="list-style-type: none"> • Expresa equilibradamente sus emociones • Escucha las opiniones de los demás • Acepta a los demás como son • Permite que los demás decidan por sí mismos
LIBERTAD	<ul style="list-style-type: none"> • Frecuentemente argumenta sus opiniones • Practica conscientemente roles y funciones • Expresa afectos de manera congruente • Manifiesta rechazo a la discriminación • Estimula la discusión de alternativas de solución

Consideramos que el aprendizaje y desarrollo de estos valores debe darse a partir de considerarlos como transversales a todos los procesos de aprendizaje-enseñanza. En consecuencia, el docente-tutor específico de grado debe ser el nexo directo y natural del quehacer educativo de la escuela con el educando, tanto en la parte académica, como formativa y normativa.

Además es el directamente encargado de tratar temas académicos y formativos con los padres y demás miembros de la comunidad educativa. Por ello, el CASM impulsa y estimula el real liderazgo formativo de los tutores-docentes, quienes se caracterizan por:

- √ Ser modelos comportamentales
- √ Ser capaces de escuchar y observar
- √ Estar en el escenario de los hechos
- √ Construir fortalezas
- √ Tener actitud positiva
- √ Ser propositivos
- √ Aprender de los errores
- √ Ser comunicadores empáticos
- √ Atender a todos los tutoriados
- √ Suministrar retroalimentación consistente

- √ Ser modelos comportamentales
- √ Ser capaces de escuchar y observar
- √ Estar en el escenario de los hechos
- √ Construir fortalezas
- √ Tener actitud positiva
- √ Ser propositivos
- √ Aprender de los errores
- √ Ser comunicadores empáticos
- √ Atender a todos los tutoriados
- √ Suministrar retroalimentación consistente

Finalmente, nos ratificamos en que nuestro país puede lograr ser parte del mundo desarrollado, si logramos salir de esta corrupción que ataca a nuestras instituciones, a nuestras familias y a las personas, *si sólo si* definimos con claridad qué valores son fundamentales, qué entendemos por cada uno de ellos y nos comprometemos a cumplirlos y, también, ser vigilantes en el cumplimiento de ellos por parte de los demás. Esto será más eficaz si logramos involucrar al Ministerio de Educación y, por supuesto, si se logra que la sociedad organizada pueda plasmar ese proyecto de país que es fundamental para lograr nuestro desarrollo social, económico, cultural y educativo. La fuerza para lograrlo está en nosotros mismos.

Recuerdo una lectura que decía:

«Un padre de familia que estaba con su hijo de seis años de edad iba a comprar boletos para ingresar al Parque de las Leyendas. En la boletería,

había un aviso que decía: niños hasta cinco años de edad no pagan. Este padre de familia, cuando le preguntaron por la edad del niño respondió:

- Seis años.
Otro señor, que estaba detrás de él, le dijo:
- ¡Qué tonto! Si hubiese dicho cinco años, nadie se habría dado cuenta de ello. A lo que el padre de familia retrucó:
- No, yo me habría dado cuenta y por lo tanto yo lo sabría.

Lo importante no es practicar los valores porque nos están viendo, sino por convicción, porque realmente creemos en ellos. A eso debemos aspirar.

BIBLIOGRAFÍA

CORRALES PRIETO, Mariela. *Propuesta pedagógica innovadora en la escuela pública*. Edit. Predi Serie Educar es Innovar. Lima, 2002.

CRUZ NEYRA, Herminia. «Proyecto de Inteligencia Harvard». p. 84.

DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Edit. Santillana, Ediciones UNESCO, 1996.

GRADOS, Jaime. *C y Desarrollo personal*. México, Edit. Trillas, 2001.

INGA ARIAS, Manuel. «Vigencia de la Identidad Cultural». p. 62.

INGA ARIAS, Miguel. «CASM: Una propuesta de desarrollo y la formación del docente peruano», pág. 66. Facultad de Educación UNMSM, IIE. «Breve visión histórica de la Educación». En: *Educación y Sociedad*. Año 2 N° 2, pp 22. Lima, 2005.

PASCUAL MARINA, Antonio. *Clasificación de valores y desarrollo humano*. Madrid, Edit. Narcea, 2005.

PEÑALOZA RAMELLA, Walter. *Los propósitos de la educación*. Lima, F. Edit.